

Yo solo no puedo

Antonio García Orejana

YO SOLO no puedo. Mi jefe me abruma. Le pido un aumento y me dice que no puede más, que está endeudado hasta las cejas, que voy a tener que echar más horas, que tiene una lista de peticiones de trabajo con personas dispuestas a trabajar más y a cobrar menos.

Yo solo no puedo. No sé qué decirle ni cómo convencerle. Me esmero en el trabajo, hago todo lo que me dice, no falto ningún día, no me tomo el permiso que me corresponde, voy al médico en mi tiempo libre y no protesto nunca. Pero cuando le pido un aumento me dice que le sale más barato contratar a otro, que con lo que se ahorraría en antigüedad podría despedirme.

Yo solo no puedo. No tengo argumentos. No sé si es verdad o mentira eso de que está endeudado. No me atrevo a pedirle el balance de cuentas: despidió al último que se lo reclamó.

Creo que voy a tener que juntarme con el resto de personas de mi empresa y hablar para que entre todos podamos hacer algo. Espero que se nos ocurra alguna idea. Pero, claro, el empresario tiene una lista muy larga, con más nombres que trabajadores somos en la empresa. A mí me la enseñó la última vez que fui a pedirle aumento. Quizá tengamos que hablar con los de la lista, quizá tengamos que ponernos de acuerdo, trabajar nosotros menos para que puedan trabajar ellos. Pero entonces vendrán los extranjeros. Tendremos que hablar también con ellos. En mi tiempo libre acudiré al médico. Creo que estoy malo, que me ha atacado la enfermedad de la que tan mal hablan algunos periódicos, la enfermedad de la conciencia de clase, la de los sindicatos y liberados que te comen el cerebro. Pero de verdad, lo juro: ¡yo solo no puedo!